

LA IGLESIA EN ESTADO DE EVANGELIZACIÓN

Diego M. Molina Molina, sj

Sumario: Desde comienzos del siglo XX existen intentos por convertir a la Iglesia en una Iglesia evangelizadora. La dificultad para ello se encuentra en que antes de evangelizar, la Iglesia ha de dejarse evangelizar. El próximo sínodo de obispos sobre la “nueva evangelización” es un momento oportuno para plantear qué significa evangelización, cuáles son sus condiciones y cuáles deben ser los acentos que hay que subrayar hoy para conseguir una Iglesia en estado de misión.

Summary: From the beginnings of the XXth Century there have been endeavours to transform the Church into an evangelizing Church. The difficulty in attaining this is to be found in the fact that before evangelizing, the Church must let itself be evangelized. The next Synod of Bishops on the “new evangelization” is an opportune moment to pose ourselves the question what it means evangelization, which are its conditions, and which are the accents that must be stressed today, in order to bring about a Church that is in a state of mission.

Palabras clave: nueva evangelización, Iglesia, sínodo de obispos, misión.

Key words: Evangelization, Church, Synod of Bishops, mission.

Fecha de recepción: 25 mayo de 2012

Fecha de aceptación y versión final: 9 junio de 2012

1. Introducción

En 1962, año en el que se inauguraba el Concilio Vaticano II, aparece la quinta edición del primer volumen de la *Sacrae Theologiae Summa*, obra de los profesores de teología jesuitas de España¹. En esta obra la Iglesia es presentada dentro de la teología fundamental, junto con la revelación y la Sagrada Escritura, o sea, como un prolegómeno de la fe. El tratado sobre la Iglesia, obra del conocido eclesiólogo jesuita Joaquín Salaverri, contiene tres libros dedicados a la constitución social de la Iglesia, el magisterio eclesiástico y sus fuentes y la naturaleza sobrenatural y propiedades de la Iglesia. La Iglesia es vista así fundamentalmente como una realidad visible que posee una serie de poderes para llevar adelante su misión, algo que hunde sus raíces en la teología posttridentina, especialmente la desarrollada por Roberto Bellarmino. En esta presentación, como puede verse, el tema de la misión de la Iglesia y el tema de la evangelización se encuentran ausentes.

¹ Editada por la BAC, su primera edición es de 1950.

Por su parte Pablo VI proclama en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntian-di* de 1975 que la evangelización es la misión de la Iglesia y que:

“evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”².

En apenas veinte años se ha producido, pues, un cambio profundo en la manera como la Iglesia se autocomprende, un cambio tan profundo que no puede haber ocurrido en esas dos décadas sino que ha de hundir sus raíces en reflexiones anteriores que poco a poco se fueron abriendo camino en la autoconciencia de la Iglesia.

Desde la finalización del Vaticano II la misión, que se ha llegado a identificar con la evangelización, se ha convertido en parte esencial para comprender a la Iglesia, algo que vuelve a poner de manifiesto el próximo sínodo de Obispos, que comenzará el siete de octubre en Roma y que tiene por tema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

En el presente artículo queremos reflexionar sobre lo que se llama la “nueva evangelización” y su relación con la Iglesia. Para ello comenzaremos por determinar qué se entiende por tal para, en un segundo momento, profundizar en sus aspectos principales y establecer las condiciones eclesiales necesarias para que se lleve a cabo.

2. Qué es la nueva evangelización

Después de las grandes misiones de los primeros tiempos de nuestra era el régimen de cristiandad parecía un dato conseguido para las zonas que habían abrazado el cristianismo y, de hecho, fueron muchos los siglos en los que el cristianismo era la matriz en la que se fraguaba la vida de nuestras sociedades. Paulatinamente, sin embargo, el proceso de separación entre las “sociedades cristianas” y el cristianismo se fue profundizando a partir de determinadas tendencias y posturas. Si desde el Renacimiento se empieza a ver un deseo de autonomía por parte del ser humano de la tutela de las instituciones eclesiales y el hombre comienza a ser el centro del pensamiento, por lo que Dios es desplazado hacia un segundo lugar, en el siglo XIX a raíz del proceso de industrialización con las condiciones de vida que trajo y la tardanza de la Iglesia para responder a ellas vivimos el extrañamiento de la clase obrera de la institución eclesial.

El siglo XX se abre, pues, con la idea de que el mundo cristiano ya no lo es tanto, o al menos, de que hay amplias capas de la ciudadanía que no se sienten parte de

² EN 14. Véase también el número siguiente donde se establecen los lazos que unen a la Iglesia con la evangelización.

la Iglesia, aun cuando la mayoría de la población siga perteneciendo nominalmente a la misma. Además la preponderancia del pensamiento científico-técnico, que ya empieza a despuntar desde los comienzos del siglo XX, subraya la contradicción que existe entre la visión que la Iglesia tenía del mundo y la que éste va adquiriendo de sí mismo a partir de otros principios. Todo este proceso lleva a la idea de que la distinción entre países cristianos y tierras de misión no es suficiente para describir la realidad, ya que los llamados países cristianos distan de serlo. Con ello aparecen voces que reclaman la necesidad de volver a predicar el evangelio también en los países cristianos.

Así a principios del siglo XX tuvieron lugar una serie de “conferencias de misiones”, organizadas por un grupo de sociedades protestantes de misiones, las cuales ayudaron a tomar conciencia de la relación que existe entre la Iglesia y la misión. Ya en 1938, la conferencia de misiones de Tambaram (India) desechó la distinción entre países cristianos y países no cristianos, con lo que también las áreas tradicionalmente cristianas se convertían en lugares de misión. Y así, gradualmente la misión va a volver al corazón de la Iglesia, la misionología al corazón de la eclesiología, de tal manera que ya no se podrá hablar de una de ellas sin referirse a la otra. Frente y sobre las diversas misiones que la Iglesia lleva a cabo, gana en importancia la “misión de Dios” para este mundo, por lo que la Iglesia no es, en primer lugar, la que envía sino que es la enviada³.

De igual manera, por parte católica, se fueron dando una serie de reflexiones que ponían en cuestión el que pudiera haber una Iglesia que no necesitase evangelizar. Así contamos con el libro de Godin y Daniel *Francia, ¿país de misión?*⁴ y con las reflexiones del jesuita Alfred Delp sobre la situación alemana.

Con esto llegamos al concilio Vaticano II, en cuya inauguración el Papa Juan XXIII señaló como una de sus tareas el transmitir la doctrina de la Iglesia de tal forma que fuera “profundizada y presentada de manera que corresponda a las exigencias de nuestro tiempo”⁵.

El concilio se dedicó entonces a una ingente tarea de puesta a punto y lo hizo fundamentalmente reflexionando sobre el tema de la Iglesia en sus dos vertientes (hacia dentro de la misma y hacia fuera en su relación con el mundo). A partir de toda la reflexión llevada a cabo durante el siglo XX, el concilio va a establecer las bases teológicas para una comprensión renovada de la misión. De esta manera, la constitución *Lumen Gentium* señala que la Iglesia es el misterio continuado de la presencia de Dios en el mundo. La Iglesia ya no es, por tanto, un actor al mismo nivel que otros (por ejemplo el estado), sino que se pone al servicio de todos para que todos descubran lo que Dios ha realizado y cómo sigue actuando en la historia. La idea de Iglesia que se

³ Es de gran provecho la lectura de D. BOSCH, *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission*, Orbis Books, Nueva York 1999, esp. las primeras secciones del capítulo 12 (*Elements of an Emerging Ecumenical Missionary Paradigm*), 368-389.

⁴ H. GODIN – Y. DANIEL, *La France, pays de mission?*, Cerf, Paris 1943.

⁵ JUAN XXIII, *Discurso durante la solemne apertura del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre de 1962.

desarrolla a partir de ahí es esencialmente misionera, ya que la Iglesia, al ser signo e instrumento del Reino de Dios, existe en esta realidad justamente para los que no son miembros de ella.

Por su parte la constitución sobre la misión de la Iglesia en el mundo (*Gaudium et Spes*) supuso un punto de inflexión en la manera como la Iglesia se concebía hacia fuera. *Gaudium et Spes* presenta una Iglesia extrovertida, que busca un lenguaje comprensible y aceptable a todos los seres humanos. La Iglesia quiere dialogar con todos los hombres, por lo que ha de buscar aquello en lo que coincide con la humanidad. Esto lleva al documento a partir del ser humano, ya que la visión del mismo es el punto de unión entre la Iglesia y el mundo, para desde ahí presentar el misterio de salvación a todos. El concilio capta que mientras en tiempos anteriores los hombres buscaron la “salvación” en el pasado (concibiendo la historia como un proceso de decadencia de una etapa dorada inicial), en ese momento la esperanza del ser humano estaba puesta en el futuro. Se redescubre la relación que existe, aun manteniendo la diferencia, entre las propuestas intramundanas de salvación y la salvación cristiana, que también está fijada en el futuro. En *Gaudium et Spes* la Iglesia no tutela al mundo, ya que reconoce explícitamente la justa autonomía de las realidades mundanas⁶ y no sólo enseña al mundo, sino que también aprende de él. Si la Iglesia y el mundo son los caminantes de la única historia hacia la misma meta, entonces en el encuentro mutuo se produce el enriquecimiento mutuo. La Iglesia toma conciencia de “poder ofrecer una gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia” y toma conciencia de que “el mundo puede ayudarle mucho y de múltiples maneras en la preparación del Evangelio”⁷.

Pablo VI, como hemos visto en la introducción, sí se refiere ya a una nueva evangelización tanto en *Evangelii Nuntiandi* como en *Ecclesiam suam*, en la medida en que señala que hay que volver a predicar el evangelio en aquellos lugares donde el pueblo cristiano ha dejado de serlo, algo que se descubre claramente cuando se analizan los valores que dominan en las sociedades tradicionalmente cristianas⁸.

Pero será Juan Pablo II el que otorgue carta de ciudadanía a este concepto y lo vaya convirtiendo gradualmente en algo central de su magisterio. Como los *Lineamenta* del sínodo sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”⁹ recogen, el concepto de “nueva evangelización” fue usado por Juan Pablo II por primera vez el 9 de junio de 1979 en su viaje apostólico a Polonia. A partir de ahí el Papa fue aquilatando y completando el contenido de esta expresión a lo largo de numerosas intervenciones durante su pontificado. Sintéticamente podemos destacar varios aspectos:

⁶ Cf. GS 36.

⁷ GS 40.

⁸ Cf. EN 52, 56.

⁹ Los *Lineamenta* se encuentra en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html (Consulta del 1 de marzo de 2012).

- Se trata, en primer lugar, de una evangelización de las individualidades, centrada en la conversión¹⁰.
- La nueva evangelización consiste fundamentalmente en una nueva proclamación del mensaje cristiano, especialmente a través de la predicación.
- Para el Papa la nueva evangelización tiene un componente social y cultural claro. Acentuar la conversión personal no significa que el Papa restrinja la nueva evangelización a su dimensión personal. Se trata también de cambiar las estructuras, de que las sociedades vuelvan a tener unos valores cristianos, de que la cultura se deje configurar por el Evangelio¹¹. Se trata de una evangelización continua, que va más allá de establecer una serie de iniciativas puntuales, y que ha de influir en las estructuras sociales a partir de la recuperación de la fe viva y firme¹².
- Es una evangelización que compete a todos los agentes eclesiales. Es la Iglesia en su conjunto la que se vuelve evangelizadora y recibe este encargo. Para ello la Iglesia debe primero dejarse evangelizar¹³.
- El destinatario de la evangelización es un mundo en conflicto, un mundo que ha perdido el norte y que necesita de nuevo reencontrarse con el sentido (si en un comienzo la nueva evangelización fue propuesta para Latinoamérica, gradualmente se ha ido acentuando su oportunidad para Europa). Juan Pablo II señala que Europa vive una situación de cansancio, de consumo desenfrenado y de exigencias desorbitadas, algo que ha producido una ruptura muy clara entre la vida de esa sociedad secularizada y la oferta del evangelio. El Papa describe la situación a partir de los argumentos clásicos que ha utilizado el análisis cultural cristiano, contemplando tal situación como el triunfo del materialismo y del hedonismo, que avanza hacia el nihilismo. Esta crisis también se manifiesta en la Iglesia en la medida en que el número

¹⁰ En la historia de la Iglesia ha existido siempre la discusión sobre cómo debía realizarse la reforma de la misma, por dónde debía comenzar. Las dos posturas que se fraguaron daban preferencia o bien a la reforma de las instituciones (lo que en la segunda mitad de la baja Edad Media y los comienzos de la Edad Moderna se entendía por reforma desde la cabeza), o bien a la reforma de los miembros de la Iglesia. Para Juan Pablo II la nueva evangelización se incluiría en esta segunda opción. La evangelización ha de comenzar por cada uno de los cristianos que ha de convertirse personalmente al evangelio de Cristo.

¹¹ En el discurso a la conferencia belga de 18 de mayo de 1985 el Papa defiende la simbiosis entre fe y cultura, en la línea del llamado modelo de la traducción. Texto en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1985/may/documents/hf_jp-ii_spe_19850518_archivescovado-mechelen_it.html (Consulta del 1 de marzo de 2012) sobre todo el número 3.

¹² Cf. AAS 81 (1989) 214ss. Es un discurso el día 23 de junio de 1988 en su segunda visita a Austria, esp. el número 6. El texto se puede ver también en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1988/june/documents/hf_jp-ii_spe_19880624_episcopato-salisburgo_ge.html (Consulta del 1 de marzo de 2012).

¹³ La crisis ha llegado también a la vida sacerdotal y religiosa a partir de una asimilación al mundo, por lo que el Papa insiste en la necesidad de un clero ejemplar. Véase el discurso citado en la nota 10, donde también establece una especie de cuadro del obispo ideal.

de creyentes decae de forma continua. Con esto, Europa ha dejado de ser Europa porque se ha apartado de sus raíces y solamente en la medida en que ésta vuelva a anclarse en Jesucristo podrá recuperar su ser¹⁴. En Santiago de Compostela en 1982 Juan Pablo II lanza su conocido mensaje: Europa, “vuelve a encontrarte. Sé tú misma”¹⁵, y en 1988, en la segunda visita que el Papa realiza a Austria, aparece ya claramente la idea de que Europa necesita una segunda evangelización, que se pone en relación y en paralelo con la primera que vivió cientos de años atrás¹⁶.

Una exposición más sistemática de lo que Juan Pablo II entendía por nueva evangelización se encuentra en su encíclica *Redemptoris missio* de 7 de diciembre de 1990, especialmente cuando el Papa se plantea en el capítulo IV “los inmensos horizontes de la misión *ad gentes*”. Al describir las situaciones posibles Juan Pablo II señala que existe una “situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una «nueva evangelización» o «reevangelización»”¹⁷.

3. El contexto de la nueva evangelización

Si evangelizar es “anunciar de manera comprensible y creíble lo que Jesucristo nos comunicó acerca de Dios”¹⁸, el conocimiento de la situación en la que se encuentran tanto los que son llamados a evangelizar (la comunidad eclesial en su conjunto), como aquellos a los que se ha de comunicar el evangelio es fundamental.

3.1 A nivel eclesial

La situación actual de la Iglesia en España y en Europa, más allá de los datos estadísticos nada halagüeños¹⁹, se puede caracterizar por diferentes tendencias que se han aposentado en ella. Entre ellas cabe destacar:

¹⁴ Cf. AAS 73 (1981) 90. Se trata del número 8 del discurso al episcopado alemán en Fulda el 18 de noviembre de 1980. También puede verse en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1980/november/documents/hf_jp_ii_spe_19801118_conferenza-episcopale_ge.html (Consulta del 1 de marzo de 2012).

¹⁵ Cf. AAS 75 (1982) 328-333. El discurso fue pronunciado el de 9 de noviembre de 1982 y puede verse en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1982/november/documents/hf_jp-ii_spe_19821109_atto-europeistico_sp.html (Consulta del 1 de marzo de 2012).

¹⁶ Cf. AAS 81 (1989) 211-217, esp. 214.

¹⁷ RM 33.

¹⁸ F. SEBASTIÁN, *Evangelizar*, Encuentro, Madrid 2010, 55.

¹⁹ Basta asistir con regularidad a las celebraciones litúrgicas para, sin mucho esfuerzo, preguntarse cuánto tiempo van a durar debido a la falta de los niños y de los jóvenes en ellas. Si en el año 2000 el 24 % de los matrimonios celebrados en España eran civiles, en 2007 ya era el 46 % y a partir del 2009 se han convertido en mayoría. Se estima que en torno al 60 % de los niños es hoy bautizado cuando hace unas décadas el porcentaje estaba por encima del 90%.

a) Vivimos en la Iglesia que surgió del Vaticano II, pero que ha continuado su evolución a partir de los documentos y esperanzas del concilio. Si en la etapa inmediatamente posterior al Vaticano II la idea que movió a muchos fue la del diálogo con el mundo, tal y como aparece expresada en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, la situación ha ido variando con el paso de los años. Las exageraciones que se dieron tras la finalización del concilio en la interpretación de sus textos, el clima de desconcierto que apareció en algunos sectores motivado por ciertas opciones extremistas, y la idea que ha ido surgiendo de que el concilio quiso hablar con un mundo, el nacido de la Ilustración, que ya no existía, aún más, con un mundo que ya no quería hablar con la Iglesia, ha potenciado el desarrollo de acentos que, sin ir contra el concilio, no son los que se encontraban más destacadamente en él²⁰.

En el tiempo posterior al Vaticano II se pueden descubrir diversas actitudes con respecto al propio concilio. A. Brighenti señala tres²¹: los que consideran el concilio como una traición a la herencia eclesial (*anti-vaticanidad*); los que consideran que el concilio fue una bendición para la Iglesia, pero que ésta ha de seguir evolucionando con la profundización de las líneas que se abrieron en el Concilio (*sobre-vaticanidad*); los que se encuentran desilusionados tanto con la teología preconiliar como con la postconiliar y creen que la solución está en no racionalizar tanto el mensaje evangélico y en recuperar la experiencia religiosa (*post-vaticanidad*). Cada una de estas posturas realiza una crítica del concilio y postula una actitud ante él. Mientras que los primeros olvidan el concilio y los terceros lo consideran ya caduco, los segundos, aun asumiendo sus intuiciones fundamentales, creen que la fidelidad al concilio exige ir más allá de donde él llegó.

Con los riesgos que conlleva toda simplificación podemos decir que estas tres posturas se encuentran en la eclesiología y en la vida de la Iglesia hoy y que, dependiendo de en cuál nos situemos, defenderemos una actuación u otra de la Iglesia en el mundo, algo a lo que volveremos después.

b) Vivimos en una Iglesia, que es vivenciada por muchos, como una “empresa de servicios”²². Si en España hasta la década de los setenta primaba todavía una relación de pertenencia entre los cristianos y la comunidad eclesial, hoy la relación que muchos cristianos establecen con la institución Iglesia se puede definir a partir de la relación que se establece entre el cliente y una empresa determinada a la que éste acude para recibir un servicio. La Iglesia, como otras instituciones (el estado, la sanidad, la educación...), sólo es aceptada en cuanto cubre necesidades privadas. Esto sitúa a la Iglesia ante un dilema de difícil solución: si está dispuesta a responder a las necesidades y a las reclamaciones de los hombres y mujeres de hoy (es decir, si está dispuesta a cumplir con el papel

²⁰ La interpretación del concilio sigue siendo uno de los temas más debatidos todavía. La publicación de la *Historia del Concilio Vaticano II* por G. ALBERIGO (una obra de cinco volúmenes) ha dado pie a la contestación por parte de A. MARCHETTO, que ha reunido sus aportaciones en un volumen con el significativo título de *El Concilio Ecuménico Vaticano II: contrapunto para su historia* Edicep, Valencia 2008.

²¹ Cf. A. BRIGHENTI, *La Iglesia perpleja. A nuevas preguntas, nuevas respuestas*, PPC, Madrid 2007, 55-64.

²² Cf. M. KEHL, *¿Adónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander 1997, esp. 33-35.

social que se le está dando a la Iglesia), entonces no encontrará mucha gente que vaya a la Iglesia buscando el mensaje original de salvación y que vea en la Iglesia el espacio vital donde se vive la fe. Si, por el contrario, la Iglesia no cede ante esta, desde mi punto de vista, tentación, entonces se encuentra con que pierde relevancia social y, a partir de un grado de decepción suficiente por parte del público, éste no tarda en buscarse apaños más cómodos.

3.2 *A nivel social y cultural*

El proceso secularizador en España se ha acentuado en las últimas décadas²³. La secularización es un fenómeno que vive toda Europa y que es variopinto. Si bien en España se ha escrito mucho en los últimos años sobre la secularización que se intenta promover desde instancias civiles, y ante la que los obispos han reaccionado severamente, la que tiene más consecuencias para la Iglesia, a mi entender, es la secularización de la sociedad. Junto a una secularidad irrenunciable y que se basa en la justa autonomía de la que gozan las realidades temporales, tal como proclamó el Vaticano II²⁴, se percibe en Europa el intento por defender como aceptable únicamente aquello que brota del esfuerzo humano, por lo que se persigue una sociedad en la que las referencias religiosas dejen de estar presente²⁵. Estas circunstancias, que son comunes a toda Europa, han despertado al interior de la Iglesia española unas reacciones que en otros países no se han producido, quizá por la rapidez con la que el fenómeno secularizador se ha hecho presente en la realidad española. Estas reacciones de la Iglesia española han sido criticadas como un deseo de tiempos de mayor influencia social de la institución eclesiástica, si bien habría que ir actuación por actuación de la jerarquía para poder dar una opinión matizada sobre su reacción.

A nivel cultural vivimos las consecuencias de lo que algún ha llamado el “impulso modernizador”²⁶, por el que se convierte en praxis lo que había estado presente en la teoría desde la Ilustración. Los deseos ilustrados de mayor autonomía del sujeto de las tutelas de las instituciones han tomado cuerpo en la segunda mitad del siglo XX. En este proceso descubrimos tendencias positivas ya que se recuperan aspectos importantes que habían estado olvidados hasta entonces. Entre ellos destaca la importancia que el individuo ha adquirido en nuestra cultura. Frente a una visión que privilegiaba el valor y las necesidades del grupo humano (ya fuera social o eclesial) se subraya ahora el valor de los sujetos que componen tal grupo; frente a unos esquemas de comportamiento determinados de antemano se privilegia ahora la búsqueda personal de la verdad y por ende de las actitudes ante la vida; frente a instancias que determinaban la visión del mundo se busca la justificación en el interior del propio sujeto.

²³ La CEE ha llamado la atención también sobre la secularización dentro de la propia Iglesia. Cf. *Teología y secularización en España*, y el *Plan Pastoral* de la CEE para 2002-2005.

²⁴ Cf. GS 36.

²⁵ Es el debate actual en torno a la laicidad. Cf. A. SCOLA, *Una sana laicidad*, Encuentro-CEU, Madrid 2007; BENEDICTO XVI, *Discurso al IV Congreso Nacional de la Iglesia en Italia*, Verona, de 19 de octubre de 2006.

²⁶ Así M. KEHL, *¿Adónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander 1997, 63. Todo el libro se lee con gran provecho.

Evidentemente también se colaron algunos aspectos problemáticos en este desarrollo, que a modo de efectos secundarios han ido apareciendo cada vez más claramente. Así, la importancia del sujeto conduciría a la aparición del relativismo, toda vez que el pluralismo se asienta como un valor y el sujeto se convierte en aquel que decide sobre lo que ha de hacerse o no hacerse (con la única necesidad de no colisionar con las opciones que los otros realizan). Se asiste además a una disminución del sentido de solidaridad, en la medida en que las necesidades individuales pasan a un primer plano y la autorrealización se coloca como un valor de primer orden, lo que da lugar a que otros valores queden oscurecidos²⁷. En la cultura además van emergiendo nuevos valores que en no pocas ocasiones, al menos en cuanto a las concreciones de los mismos, chocan contra el evangelio, hasta el punto de que Pablo VI llegó a decir que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo”²⁸.

4. Meta de la nueva evangelización

Es evidente que la nueva evangelización busca transmitir el evangelio al mundo de hoy para lo cual la Iglesia busca nuevas maneras para que dicha transmisión sea posible. Ahora bien, los acentos van a ser muy distintos a partir de la respuesta que demos a la pregunta acerca de cuál es el problema clave con el que la nueva evangelización debe lidiar.

4.1 Las diferentes posturas

Existen varias posturas sobre qué hemos de buscar con la evangelización que reciben diversas descripciones, si bien en el fondo, apuntan a la consideración de la Iglesia, del mundo y de sus relaciones y que están relacionadas con la opinión que se tenga del intento realizado por el concilio Vaticano II como expusimos más arriba.

Aquellos que consideran que el problema con el que se enfrenta la Iglesia es la situación social y cultural que nos rodea normalmente defenderán que la Iglesia ha de posicionarse ante esa situación proclamando sin complejos su mensaje de salvación. Frente a una cultura que se vive como contraria al mensaje evangélico, frente a unas fuerzas históricas que parece que quieren acabar con los vestigios de la civilización cristiana, una reacción, hasta cierto punto, lógica, es la demonización del presente. La evangelización habrá de poner de manifiesto las contradicciones entre el mensaje del evangelio y los valores del mundo en el que se proclama. Se tendrá que trabajar, por tanto, en favor de una nueva sociedad que suplante a la actual, con la que la confrontación es del todo inevitable. Esta idea de evangelización no considera que el diálogo sea la manera de llevar adelante la tarea de la Iglesia, porque no se puede dialogar con las

²⁷ El hecho de que sean cada vez menos las familias que se encargan de los abuelos es un ejemplo, entre muchos, de estos efectos secundarios.

²⁸ EN 20.

fuerzas del mal, y descubrir que también el mundo colabora a la construcción del Reino de Dios, como señaló *Gaudium et Spes*²⁹, se convierte en todo un milagro.

Por el contrario, los que consideran que el problema es que la Iglesia no se ha adecuado a los tiempos en los que vivimos; los que piensan que la Iglesia se ha replegado a los cuarteles de invierno y se ha imposibilitado para poder cumplir su misión en este mundo por su cerrazón a asumir las nuevas ideas de la cultura en la que vivimos propugnarán la necesidad de que la Iglesia, si quiere seguir teniendo algo que decir a sus contemporáneos, continúe la reflexión comenzada por el Vaticano II a partir del “cambio histórico, pretendido claramente por el concilio en la manera de entenderse la Iglesia a sí misma, y en la manera de entender su relación con la historia”³⁰, y de “extraer de la ganga de los incisos y de los circunloquios, las afirmaciones básicas y centrales”³¹.

Estas dos posturas tienen en común una “visión apocalíptica” de la realidad, ya sea aplicada al conjunto de la sociedad (la primera), ya sea aplicada a la situación de la Iglesia (la segunda). Todavía según algunos existe un tercer grupo que considera que la mano tendida por la Iglesia al mundo no fue aceptada por él. La Iglesia quiso iniciar un diálogo con un mundo y una cultura que no tenía interés en dialogar con ella. Para llevar a cabo dicho diálogo la Iglesia se embarcó en un proceso de *aggiornamento* del lenguaje y de los signos que le hizo olvidar lo principal, que no es otra cosa que la experiencia de Dios. Evangelizar para este grupo supone presentar claramente la oferta evangélica sin preocuparse tanto por hacerla comprensible al mundo al que somos enviados. Estos grupos propugnan una vuelta a lo experiencial y un cierto desprecio por el ropaje intelectual de la fe. Con todo, ya que el ser humano necesita irremediablemente de dicho ropaje, éste lo encuentran en los signos más claramente identitarios del cristianismo católico, que son el papado y la liturgia, con lo que no escapan a cierto peligro de fundamentalismo.

4.2 Comunidades evangelizadoras

A mi entender el problema con el que nos encontramos hoy no es ni la situación social que nos rodea, ni la multitud de problemas, unos más importantes que otros, que vivimos en el interior de nuestras comunidades cristianas. El problema fundamental, en mi opinión, es que nos hemos centrado en la situación del mundo que nos rodea o en la multitud de problemas concretos intraeclesiales, y los hemos convertido en el objeto de nuestros esfuerzos, olvidándonos de un aspecto que *Evangelii Nuntiandi* señaló clarísimamente. Pablo VI dice que “la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio”³² y puede que hayamos pensado que nuestras comunidades eran ya un sujeto apto para llevar a cabo la proclamación del evangelio olvidando preguntarnos si el problema no estará en

²⁹ Cf. GS 40.

³⁰ R. VELASCO, *La Iglesia de Jesús*, Verbo Divino, Estella 1992, 236.

³¹ ID., 237.

³² EN 15.

que las primeras que han de ser nuevamente evangelizadas no son nuestras iglesias (y evidentemente nosotros, como miembros de ellas).

Siguiendo la idea de Pablo VI, el primer reto que nos plantea la nueva evangelización es el de creernos que la necesitamos. Creo que es bastante común el diálogo que transcribe el cardenal Kurt Koch cuando quiere motivar a las comunidades parroquiales a una mayor colaboración y, en el fondo, a una nueva forma de misión. El cardenal dice que normalmente le responden:

“No tenemos necesidad de eso; en nuestra parroquia nos las arreglamos bien”. Y a mi pregunta de si no les falta nada, la mayoría de las veces me contestan: “No, estamos contentos con lo que tenemos”. Mi última pregunta es entonces si no desean crecer como parroquia. Pero tampoco es raro que esta pregunta sea contestada con un no”³³.

La cuestión fundamental, pues, versa sobre nuestro ser cristianos, sobre la calidad de nuestra vida y de nuestra fe; si estamos dispuestos a redescubrir el evangelio de nuevo o si, por el contrario, pretendemos “mantener el mayor tiempo posible la forma actual”³⁴.

A esta problemática se refieren los *Lineamenta* del Sínodo cuando afirman que “el problema de la infertilidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico, que se refiere a la capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa”³⁵.

Esta afirmación certera del documento preparatorio del próximo sínodo revela que el problema que tenemos es que nuestros intentos de evangelización del mundo que nos rodea están resultando infértiles. La pregunta es clara: ¿por qué?, ¿por qué han fallado todos los intentos para hacer de la Iglesia europea una Iglesia en estado de misión?, toda vez que desde los años treinta del pasado siglo hemos ido repitiendo la necesidad de reevangelizar el viejo continente.

El problema radica en no haber tomado conciencia de que no sólo Europa era una tierra de misión, sino que también las Iglesias de Europa eran tierras de misión. Los fracasos de la nueva evangelización hablan de nuestra incapacidad para vivir en cristiano, porque, en el fondo el cristianismo no se extingue en Europa, ni en España, por causa de los no creyentes, ni por causa de fuerzas externas a nosotros que nos están aprisionando, sino por causa de que los que nos llamamos creyentes quizá no lo somos tanto.

³³ “¿Misión o des-misión de la Iglesia”, en: G. AUGUSTIN (ed.), *El desafío de la nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 2012, 39-86, aquí 41.

³⁴ *Id.*, 42.

³⁵ *Lineamenta* 2.

La Iglesia necesita hoy de testigos. Ya Pablo VI hablaba de la importancia primordial del testimonio para la evangelización. Si bien, el anuncio explícito de Jesucristo como el Salvador es el objetivo último de toda evangelización, ésta ha de comenzar con el testimonio de vida que dan los cristianos³⁶.

El testigo cristiano es el que, transformado radicalmente por la experiencia del Dios manifestado en Jesucristo convierte toda su vida en irradiación de dicho misterio. El testimonio se lleva a cabo, pues, a través de la manera concreta como uno vive su vida de tal modo que su presencia se convierte en el mensaje que transmite. Ser testigo equivale a creerse que la oferta que el evangelio ofrece es una oferta de sentido para la vida³⁷. La manera como muchos cristianos descartamos ciertas ideas, muy evangélicas, tachándolas de ingenuas debería hacer que nos planteásemos si nuestros valores no son demasiado los valores del mundo que nos rodea: cuando el evangelio dice que la muerte es necesaria para la vida; que en la debilidad nuestra se encuentra la fuerza del Señor; que es dando como seremos ricos... ¿No tendrá esto algo de verdad?, ¿no puede ser la situación de debilidad por la que atravesamos hoy una posibilidad de que Dios muestre donde se encuentra la verdadera fuerza?, ¿no tendremos que asumir la muerte de muchas de las cosas que hasta ahora nos parecían esenciales para que surja la vida? Si todo esto lo vivimos no con “cristiana resignación” sino con “cristiana esperanza” entonces estaremos dando un testimonio al mundo precioso de que lo que creemos vale para la vida, la vida plena aquí y la vida otra que será la que consumará esta vida.

4.3 El anuncio explícito

El testimonio quedaría incompleto si no termina en el anuncio explícito al mundo que nos rodea del evangelio³⁸. El anuncio se encuentra hoy con dificultades que son propias de la cultura en la que vivimos. Entre ellas creo que son importantes dos:

³⁶ El texto, amplio, merece ser citado por su claridad: “La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en una sociedad cristiana pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimiento, algo o a Alguien que ellos adivinan pero sin poder darle un nombre. Surgirán otros interrogantes, más profundos y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general al primero absolutamente en la evangelización” (EN 21).

³⁷ Vale la pena leer el libro de MAURICE BELLET, *La Quatrième hypothèse: Sur l'avenir du christianisme*, Desclée de Brouwer, París 2001 (“La cuarta hipótesis en relación con el futuro del cristianismo”).

³⁸ Así fue subrayado por Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* 22.

- la dificultad de que surja la pregunta por el sentido en nuestra cultura, con lo que nos quedamos sin la mejor manera de anclar la oferta del evangelio;
- la dificultad también para ofrecer y para que se comprenda la promesa de la salvación ofrecida en Jesucristo, que es por definición promesa escatológica, esa promesa de que Dios quiere reinar en nuestro mundo. Esta dificultad para entender esta oferta se produce tanto por defecto como por exceso. Por defecto cuando descubrimos la distancia existente entre las promesas de Jesús y la realidad que sigue imponiéndose, donde la pobreza, el hambre y la injusticia siguen presentes a lo largo de la historia... (esta ha sido una del las fuentes más consistentes del ateísmo moderno, pero no es la que ahora nos está asolando más a nosotros). Y por exceso, y esto es más actual hoy que lo anterior, cuando experimentamos nuestra cotidianeidad lo suficientemente satisfactoria como para reducir a la irrelevancia cualquier promesa de futuro que no se sustancie en propuesta de nuevos y mayores niveles de consumo. Si las cosas nos van bien el proyecto de Jesús acaba siendo irrelevante porque el futuro mesiánico se confunde con un futuro burgués que reduce el mañana a mera prolongación del presente. De hecho, las sociedades satisfechas sólo pueden crear y aceptar una religiosidad de la satisfacción, una manera de ser Dios que legitime y reafirme su posición privilegiada. Si ya vivimos en el mejor de los mundos posibles (en el que las cosas son como son y no pueden ser de otra manera) la idea de haber alcanzado el final de la historia se convierte en experiencia diaria, por lo que extendemos el hoy hasta siempre y el mañana no trae nada que no sea más de lo mismo. Cualquier otra interpretación del futuro –especialmente la que exija una conversión a una manera de actuar más en solidaridad y en comunión– sencillamente no interesa. Cuando las cosas no van tan bien, como puede ser el caso de nuestro hoy inmerso en la crisis económica y de valores que vivimos, se nos ofrece la oportunidad de redescubrir la diferencia que hay entre lo que podemos nosotros conseguir por nuestras propias fuerzas y lo que el evangelio nos ofrece. Con todo también es posible seguir metidos en la dinámica anterior, en la medida en que solamente vemos un futuro viable volviendo a alcanzar los niveles que antes teníamos.

Existen, sin embargo, diversos aspectos que, por otra parte, pueden ayudar a este anuncio. Estamos asistiendo a un florecimiento del deseo de espiritualidad en nuestro mundo. Es evidente que tras dicho deseo se encuentran cosas tan variadas (desde el deseo de una vida sana en contacto con la naturaleza, hasta la adivinación, pasando por la búsqueda de sensaciones nuevas) que se necesita un serio discernimiento, pero parece también evidente que el ser humano se niega a comprenderse únicamente desde la inmanencia.

Asimismo, estamos asistiendo a la toma de conciencia por parte muchos cristianos de que su acción y su vida de fe no pueden quedar reducidas al mero compromiso individual y al ámbito de lo privado, sino que es necesaria una articulación de las mismas a nivel comunitario. La eclosión de los llamados “nuevos movimientos eclesiales” como también la multitud de formas de asociacionismo (ya sea como asociaciones

eclesiales o como asociaciones seculares con gran presencia de cristianos) es un motivo de esperanza de cara a llevar adelante un anuncio explícito del evangelio en los diversos campos en los que la vida cristiana se desarrolla.

5. Acentos de nueva evangelización

Una vez que tengamos clara la meta de la nueva evangelización podremos comenzar a describir cuáles son los acentos que debemos potenciar en esta llamada a la nueva evangelización.

5.1 De cara a la Iglesia

En cuanto a la evangelización de la propia Iglesia se pueden señalar varias líneas de profundización:

- el primer y principal objetivo de la nueva evangelización consistiría en que los que nos decimos cristianos redescubramos el evangelio como evangelio, como buena noticia. Si la salvación es salvación de un alguien concreto, que necesita ser salvado de algo³⁹, tener necesidad de salvación es primordial para que la proclamación del mensaje de Jesús pueda ser respuesta a una necesidad de aquellos a los que se dirige. Los cristianos en Europa y en España estamos en general muy satisfechos con nuestra vida y la necesidad de salvación ha sido reemplazada por otras necesidades que tienen más que ver con la satisfacción personal y que nos mantienen como centro de nuestras propias preocupaciones. Necesitamos volver a encontrarnos con el Dios de Jesucristo como aquel que nos da la vida y que puede dar vida a todos, más allá de las situaciones por las que estemos pasando; así podremos ser más testigos que predicadores ante un mundo que necesita hoy más santos que ideólogos;
- el segundo objetivo sería desarrollar espacios de transmisión de la fe. En un momento en el que la transmisión de la fe ya no se produce a través de nuestro entorno vital se impone la creación de espacios en los que la experiencia comunitaria de la fe pueda ser vivida de forma real. Esta idea está presente en todos los escritos sobre teología pastoral de las últimas décadas y sin embargo sigue siendo difícil de conseguir. Es evidente que necesitamos una pastoral de conjunto y de mantenimiento, algo a lo que normalmente se dedican las parroquias y los templos no parroquiales que existen en las diversas ciudades. Ahora bien, esta pastoral se centra normalmente en la administración de los sacramentos, los cuales no necesitan evidentemente ser justificados y tienen una importancia clara en la vida cristiana y en su desarrollo, pero

³⁹ Cf. el magnífico artículo de I. ELLACURÍA, *La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación*, en: *Mysterium Liberationis*, II, Trotta, Madrid 1990, 127-153, esp. 128.

que se encuentran al final del proceso de iniciación cristiana⁴⁰. Junto a esta pastoral general necesitamos de cierta creatividad para buscar la manera de que el cristiano que lo desee pueda crecer en la fe con otros. Las formas serán diversas según las edades y las situaciones y deberán ser evaluadas y actualizadas constantemente pero la Iglesia cuenta ya con experiencia en diferentes ofertas (tanto en el nivel grupal –catecumenados de adultos, participación en movimientos, pertenencia a comunidades cualificadas parroquiales–, como a título individual –experiencia de ejercicios espirituales, retiros...–);

- el tercer objetivo tendría que ver con reconstruir el tejido comunitario eclesial. Las expectativas que despertó el concilio Vaticano II no se han cumplido totalmente, en particular en cuanto a la puesta en práctica de algunas de sus intuiciones más fundamentales. Es evidente que muchas de sus ideas han pasado a la conciencia de los cristianos, pero todavía falta que den su fruto. Así la convicción de que es más importante lo que nos une a todos los cristianos que lo que nos diferencia, que tiene que ver con la presentación de la Iglesia como una comunión, apunta a una mayor participación de todos en la vida de la comunidad, participación que debe ocurrir en todas sus dimensiones y que encuentra dificultades tanto en los presbíteros, que a veces no quieren dejar de ser los que deciden absolutamente todas las realidades, como en los laicos, que desean seguir siendo miembros pasivos de la comunidad porque es una situación menos comprometida. Hay que seguir potenciando los vehículos de participación que existen ya en la Iglesia, ya que es absolutamente necesario que la comunidad cristiana se vivencie como verdadera comunidad. Esto se habrá de hacer en las dimensiones fundamentales de la Iglesia: como comunidad que proclama, dando espacio a todos según sus capacidades para que puedan cooperar en el anuncio explícito; como comunidad que sirve preocupándose por las situaciones de todos los miembros de la comunidad y como comunidad que celebra. Deberíamos tomar conciencia de que este último punto (la liturgia) no es algo de menor importancia cuando hablamos de evangelización. “La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe de tal manera que conduzca a cada cristiano a vivir –y no a recibir de modo pasivo o apático– los sacramentos como verdaderos sacramentos de fe”⁴¹. La celebración y la participación en la liturgia evidentemente brotan de una fe recia con que todos los creyentes han de vivir las celebraciones litúrgicas, que han de estar llenas de dinamismo, de vigor y de cercanía afectiva. Con todo, la experiencia dice que estas cualidades tienen mucho que ver con las formas externas y visibles con las que la liturgia se celebra⁴².

⁴⁰ A mi entender también los llamados sacramentos de la iniciación cristiana (Baustismo, Confirmación y Eucaristía) en la situación actual no funcionan como tales sacramentos de iniciación y esto a pesar de los esfuerzos que se han dado en los últimos tiempos en torno a la catequesis.

⁴¹ EN 47.

⁴² Cf. *Sacrosanctum Concilium* 14, en el que se exhorta a la “plena y activa participación” de todos los fieles en las acciones litúrgicas y a los pastores a que preocupen de ello en todas sus acciones pastorales.

5.2 De cara al mundo

Dos acentos me parecen importantes para poder realizar una nueva evangelización en este mundo que nos ha tocado vivir:

- en primer lugar, tendremos que buscar la manera de hacer surgir la pregunta por el sentido. Es cierto lo que Benedicto XVI decía al mundo de la cultura: “como entonces tras las numerosas imágenes de los dioses estaba escondida y presente la pregunta acerca del Dios desconocido, también hoy la actual ausencia de Dios está tácitamente inquieta por la pregunta sobre Él”⁴³. El problema es que la pregunta se encuentra tan “tácitamente” que la dificultad consiste en cómo hacer que emerja a la conciencia de aquellos con los que estamos. En una época en la que la evangelización se ha convertido en más difícil porque están faltando los puntos culturales donde poder engarzar la pregunta por Dios; en este mundo donde el neonarcisismo se ha convertido en una realidad presente de muchas maneras; en una cultura en la que la satisfacción inmediata es un valor muy por encima de lo que considerábamos valores durante la modernidad y en un entorno en el que la fe en Dios tiende a configurarse como fe en fuerza cósmica manipulable, más que como un Tú en un diálogo responsable y exigente, se impone volver a buscar la manera como todos, especialmente los jóvenes, sean capaces de tomar la vida en sus manos y de comprometerse en un proyecto personal que los lleven más allá de sí mismos. Para ello habrá que recuperar la experiencia del límite, la conciencia de finitud, la apertura al otro y a las consecuencias éticas que la alteridad nos exige, la capacidad de decidir y la importancia de lo gratuito⁴⁴.
- necesidad de visibilizar lo cristiano: si en un tiempo parecía que la acción pastoral debía funcionar como la sal que da sabor, actuando desde dentro, puede que haya llegado la hora de también ser luz que ilumina. Visibilización no significa deslumbramiento, sino oferta clara y explícita de aquello en lo que creemos. La Iglesia española posee aún muchas obras apostólicas que llegan a gran cantidad de personas (fundamentalmente en el nivel educativo). En estas obras lo cristiano no puede ser algo meramente transversal, sino que de alguna manera, a través de acciones concretas, ha de aparecer como la razón última de la existencia de dichas obras;
- apertura al mundo: me resisto a aceptar la idea de que el mundo en el que vivimos, la cultura que de hecho compartimos, y aquellos con los que ca-

⁴³ Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París, el 12 de septiembre de 2008. Puede verse en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20080912_pariigi-cultura_sp.html (Consulta del 1 de marzo de 2012).

⁴⁴ Estas son las líneas que coloca A. JIMÉNEZ, “Sentido del límite y experiencia de Dios”: *Proyección* 51 (2004) 389-401.

minamos en esta historia... son el enemigo contra el que hay que luchar, y que la única solución que tengamos sea la de atrincherarnos frente a él. Las razones para defender que debemos seguir siendo compañeros de camino de todos, como señalaba *Gaudium et Spes*, son de diverso orden: a nivel teológico, porque este mundo que nos ha tocado vivir no es ni nuestro destino, ni nuestra condena, ni mucho menos nuestro castigo... sino que es el mundo en que Dios nos ha situado, y es el lugar donde el Espíritu también nos está dirigiendo una palabra, poniendo de manifiesto los fallos que hayamos podido tener, así como los posibles caminos que podríamos recorrer; a nivel experiencial y espiritual porque no es difícil descubrir la gran cantidad de personas, creyentes y no creyentes, que desean un mundo mejor a todos los niveles y porque tampoco es difícil discernir la presencia del Espíritu que actúa a través de muchas de las circunstancias de este mundo en el que vivimos⁴⁵. De cara a la evangelización de nuestro mundo deberíamos querer dialogar con todos aquellos con los que vivimos. El diálogo supone respeto por los demás y por sus ideas, la convicción de que en los demás se encuentran valores que deben ser conservados, la presentación del propio mensaje sin prepotencia y con humildad, y la necesidad de revisión del propio lenguaje para hacerlo comprensible a los demás.

Los *Lineamenta* del sínodo retoman la imagen, usada por Benedicto XVI, del “patio de los gentiles”, que pone de manifiesto:

“la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente todos los caminos para delinear formas de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres. Tal audacia permite colocar dentro de este contexto la pregunta sobre Dios, compartiendo la propia experiencia en la búsqueda y comunicando como un don el encuentro con el Evangelio de Jesucristo”⁴⁶.

Este querer dialogar no supone un aceptar sin más todo aquello que existe en este mundo en el que vivimos. Aún más, en la medida en que redescubramos el evangelio, la oferta de sentido que en él aparece y la manera de vivir que nos ofrece, nos convertiremos en un grupo de contraste de los valores que hoy imperan en nuestro mundo (y que, por desgracia, también son los valores de la mayoría de los que nos llamamos cristianos). Se trata entonces de ser contraste de los valores del mundo, pero no de ser enemigo de aquellos a los que hemos sido enviados en este mundo, suyo y nuestro. Los cristianos no somos enemigos de nadie, sino que queremos ser amigos de todos y por

⁴⁵ La cantidad de organizaciones que trabajan por un mundo mejor y en las que comparten vida y acción personas de diferentes creencias y actitudes ante la vida es un buen ejemplo de ello.

⁴⁶ *Lineamenta* 5.

eso queremos proponer (no imponer) lo que consideramos que es el camino de la plena realización humana. Si consiguiéramos que esta sociedad en la que vivimos, sociedad laica y secularizada, nos viese sencillamente como unas personas que queremos vivir y dar vida; personas felices o, al menos, no amargadas; personas con ideas claras pero dialogantes; que hacen propuestas constructivas buscando el bien de todos y no el suyo propio... entonces la propuesta explícita de un Dios que se nos ha entregado por entero en Jesucristo, algo a lo que apunta en último término la evangelización, sería si no más fácil, al menos más comprensible para todos.